

## **LAS CORONAS DE DONACIÓN REGIA DEL TESORO DE GUARRAZAR: LA RELIGIOSIDAD EN LA MONARQUÍA VISIGODA Y EL USO DE MODELOS BIZANTINOS**

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ  
Universidad de Valencia

### **SUMARIO**

Este artículo pretende explicar el uso de coronas votivas en la Hispania Visigoda a través de los ejemplos bien conocidos de Guarrazar, —en especial la coronas donadas por los reyes Suinthila (621-631) y Recesvinto (649-672)—, y ponerlos en relación con el marco general de Europa Occidental y el Imperio Bizantino.

**Palabras claves:** Coronas votivas, Guarrazar, Reino Visigodo.

### **SUMMARY**

The aim of this article is to explain the use of votiv Crowns in Spain during the Visigothic Kingdom, through the well-known examples of Guarrazar founds —especially the crowns offered by the Kings Suinthila (621-631) and Reccesuinth (649-672)— and to connect them with the general background of West Europe and Byzantium.

**Key words:** Votiv Crowns, Guarrazar, Visigothic Kingdom.

### **1. INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

La reciente publicación de un libro editado por Alicia Perea, ha traído de nuevo a la actualidad científica uno de los hallazgos artísticos más importantes para comprender la realidad histó-

rica del mundo visigodo: el llamado «Tesoro» de Guarrazar<sup>1</sup>. El tesoro fue hallado en un momento impreciso del mes de agosto de 1858 en el paraje de Fuente de Guarrazar (Toledo) por vecinos del lugar, después de que lluvias torrenciales lo dejaran parcialmente al descubierto. Se trataba de objetos en oro de gran valor artístico (y económico), robados y puestos a la venta inmediatamente. La peripecia posterior del tesoro de Guarrazar es digna de ser novelada. Parte de las piezas se vendieron ilegalmente y llegaron a Francia hasta que el gobierno español inició oficialmente una reclamación y se inició una excavación arqueológica oficial, al descubrirse los expolios<sup>2</sup>. Una vez que pudieron ser estudiadas, las piezas de este tesoro se revelaron pronto como la mejor muestra de orfebrería de la época. El contenido del tesoro resultó sorprendente: cruces y coronas votivas, cadenas, letras colgantes<sup>3</sup>.

De especial importancia resultaron las coronas votivas, dos de ellas donadas por los reyes visigodos Suintila (621-631) [Fig.1] y Recesvinto (649-672) [Fig.2]<sup>4</sup>, como prueban las inscripciones en las propias coronas y que ayudan a fechar el conjunto. Los paralelos de las coronas de Guarrazar los encontramos en otras coronas bien conocidas. Es el caso, esta vez no de las coronas regias (de ornamentación elaborada, rica y complicada) sino de las coronas lisas de Guarrazar y de Tiligul, con evidentes paralelismos formales<sup>5</sup>. También el tesoro de la catedral de Monza constituye un paralelo notable entre las coronas de donación regia [Fig.3], y finalmente, dentro de la Península Ibérica el hallazgo de restos de una corona votiva en el tesoro de Torredonjimeno.

Las coronas donadas por Suintila y Recesvinto son las que nos ocupan. Se trata de coronas votivas, hechas en talleres hispánicos pero en las que observamos las dependencias de las coronas visigodas respecto del arte tardorromano y bizantino del Mediterráneo<sup>6</sup>. Las coronas de donación regia de Guarrazar entroncan con la tradición de los regalos realizados por los emperadores y después por los reyes a las iglesias. Este tipo de don no tiene nada de extraño entre los monarcas cristianos durante la Antigüedad Tardía, la Edad Media y el Imperio Bizantino. Pero merece la pena insistir sobre el sentido de estas donaciones regias visigodas, para esclarecer en qué medida son o no símbolos del poder de la monarquía, son o no símbolos de la piedad religiosa real, y en qué medida el reino visigodo ha seguido la adopción de modelos tomados del mundo romano y bizantino, y cómo estos modelos pudieron haber contribuido al afianzamiento de una identidad peculiar de la monarquía visigoda.

---

1 PEREA, A., (ed.), *El tesoro de visigodo de Guarrazar*, CSIC, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Universidad de Castilla-La Mancha, Diputación provincial de Toledo, Madrid 2001, 403 pp.; la bibliografía sobre el tesoro de Guarrazar es muy amplia, *vid.* CAMPS CAZORLA, E., «El arte hispano-visigodo», en MENÉNDEZ PIDAL, R., (dtor.) *Historia de España* t. III Madrid 1940; SCHLUNK, H., & HAUSCHILD, Th., *Hispania Antigua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Deutsches Archäologisches Institut Madrid, Mainz am Rhein 1978, 204; y finalmente el libro de A.Perea ya mencionado, pp. 389-403.

2 BALMASEDA, L., «Los avatares del tesoro de Guarrazar», en Perea, A., *op.cit.*, 67-78; del mismo «El yacimiento y sus excavaciones», *ibid.*, 79-117.

3 PEREA, A., «Catálogo: Relación de piezas y museos», de la misma, *op.cit.* 29-61.

4 La corona de Suintila desapareció en 1921, la de Recesvinto se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid).

5 SCHRAMM, P.E., «Gotische 'Kronen'? Mit einem Anhang: Von wann an gab es germanische Kronen?», en la obra del mismo *Herrschaftszeichen und Staatssymbolik, Schriften der MGA*, Band I, Stuttgart 1954, 128-138.

6 *Vid.* RIEGL, A., *Die spätromischen Kunst-Industrie* I, Wien 1901, 202 y ss.



FIGURA 1. *Corona de Suintila (fotografía antigua de la corona de Suintila).*



FIGURA 2. *Corona de Recesvinto (en H. Schlunk).*

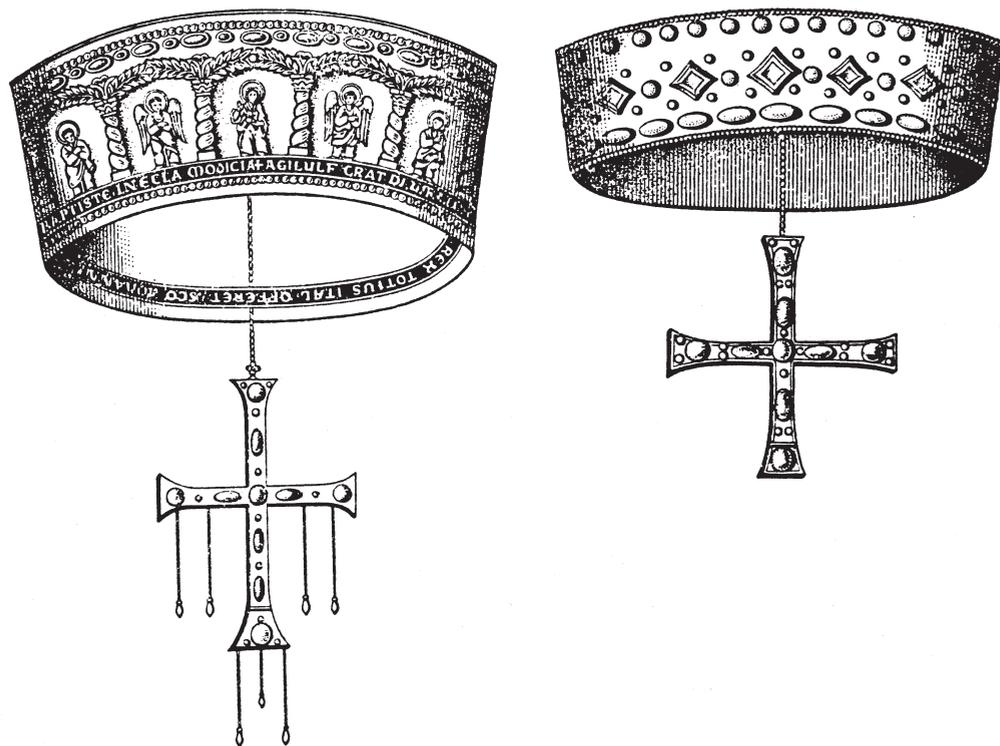


FIGURA 3. Coronas de Monza (izq.: corona del rey Agilulfo, dch.: corona de Teodolinda, s. VII, en P.E. Schramm).

## 2. LAS CORONAS EN LA ANTIGÜEDAD PAGANA Y CRISTIANA

Para comprender bien la dimensión cultural de la donación de una corona empezaremos por examinar los orígenes. Como señala K.Baus, si nos detenemos en los usos religiosos paganos, encontraremos, que, en el mundo antiguo, el hecho de ofrecer una corona con la intención de brindar un don a la divinidad no era algo desconocido. Conocemos esta costumbre cuando se ofrecía una corona para conmemorar una victoria en los Juegos o para celebrar los Epinicios. En este sentido habló Heródoto del Agón de Pentápolis en Asia Menor y del homenaje a Apolo Triopios<sup>7</sup>.

En el mundo cristiano las coronas juegan un papel relevante. Pero mientras que en la costumbre pagana se ofrece una corona para conmemorar y agradecer una victoria, en el cristianismo encontramos otras motivaciones: en este caso el acto de entregar una corona no responde a un ideal de victoria, sino de homenaje y de sumisión a Dios. Así lo encontramos ya en el *Apocalip-*

7 BAUS, K., *Der Kranz in Antike und Christentum*, Bonn 1940, en concreto §9 «Die Darbringung des Kranzes», 190 y ss; sobre la importancia de las coronas en el Agón, vid. WEILER, I., *Der Sport bei den Völkern der Alten Welt*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 1981, 103-105.

sis. Los 24 ancianos con vestidos blancos entregan sus coronas a Dios, que está sentado en el trono. Se trata de un homenaje a la Majestad Divina, que también conocemos en la iconografía cristiana (en la representación triunfal de la vieja basílica de San Pablo):

«Cada vez que los cuatro seres vivientes dan gloria, honor y acción de gracias al que se sienta en el trono y que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se arrodillan delante del que está sentado en el trono, adoran al que vive por los siglos de los siglos y arrojan sus coronas delante del trono, diciendo:

Señor, Dios nuestro,  
tú eres digno  
de recibir la gloria,  
el honor y el poder,  
porque tú has creado  
todas las cosas,  
por tu voluntad  
existen  
y han sido creadas»<sup>8</sup>.

La corona tiene aquí un significado transcendente e indica la inmortalidad. No hay que olvidar la representación de la paloma como enviada de Dios a Cristo llevándole la corona (como recuerda F. Sühling<sup>9</sup>). Idéntica función desempeñan en la iconografía cristiana los corderos, que llevan una corona en el hocico<sup>10</sup>. Otros ejemplos, igualmente destacables, ayudan a comprender el hecho de entregar una corona a Dios como un acto de homenaje a la divinidad. En primer lugar los sarcófagos que representan a los Apóstoles ofreciendo una corona a Cristo; ejemplos conocidos encontramos en Narbona, en un sarcófago de Lerin, en un sarcófago del Museo del Laterano (donde un varón barbado entrega una corona al ave Fénix, conocido símbolo de Cristo) o el sarcófago de S. Apollinare in Classe<sup>11</sup>. También conocemos ejemplos en las pinturas y los mosaicos. El mejor conocido quizá sea el mosaico de S. Apollinare Nuovo en Ravena, con la procesión de los mártires y de las vírgenes que portan coronas.

Esta concepción de la corona como don hecho al monarca celestial, procede originariamente de un uso existente en el mundo civil, que posteriormente el cristianismo sacralizó, dándole un sentido transcendente. Efectivamente, la entrega de una corona como acto de homenaje y sumisión al monarca ya la conocemos en el mundo helenístico. Según una información transmitida por Arriano, en una ocasión llegaron a Babilonia emisarios griegos para ofrecer a Alejandro Magno un homenaje mediante la entrega de las coronas de oro (*stephánois chrysoís* en palabras de Arriano) que portaban. Arriano menciona que más que una embajada diplomática parecía una procesión para honrar a un dios: ὡς θεωροὶ δῆθεν ἐς τιμὴν θεοῦ ἀφιγμένοι<sup>12</sup>. Hay un parecido

---

8 *Apocalipsis* 4, 9-11.

9 SÜHLING, F., *Die Taube als religiöses Symbol in christlichen Altertum*, Freiburg 1930, 180, 256.

10 GERKE, F., «Der Ursprung der Lämmerallegorien in der altchristlichen Plastik», *ZNW* 33 1934 160-96.

11 GERKE, F., «Malerei und Plastik in der theodosianisch-honorianischen Zeit», *RAC* 12 1935 116-119, en especial 154, donde se distingue especialmente entre la coronación de los apóstoles y el ofrecimiento de la corona de estos a Cristo.

12 ARRIANO, *Anábasis*, VII 23 2.

evidente entre la narración de Arriano y el pasaje del *Apocalipsis* arriba citado. Esta costumbre de la ofrenda de una corona al monarca tenía especial relevancia en el contexto de la *parusia*<sup>13</sup>, es decir, durante la visita del rey o del emperador a una determinada región o ciudad. Los ciudadanos asumían los costes mediante regalos especiales, entre los que no jugaban un papel ínfimo las coronas. En el mundo romano pervive el uso bajo el nombre de *aurum coronarium*.

El acto religioso de ofrecer una corona votiva a Dios o los santos tiene por lo tanto en este *aurum coronarium* su origen terrenal y su modelo inicial. Las coronas fueron consideradas en un nuevo sentido espiritual como símbolos de la vida inmortal, igual que las que portan en las manos los santos de los mosaicos. Por su valor no se podían equiparar con coronas auténticas, puesto que eran cada vez más ricas en perlas y piedras preciosas.

Una contribución no pequeña en la consolidación de la ofrenda de coronas votivas desempeñó la representación de la Adoración de los Reyes Magos (escena no sin motivo repetida en la capa que portaba la emperatriz Teodora mientras hace una ofrenda como se reproduce en los célebres mosaicos de Ravena) que arranca en origen de la representación del triunfo imperial<sup>14</sup>. Gracias a los estudios de F. Cumont<sup>15</sup> podemos decir hoy que hay una interdependencia entre las escenas cristianas de la Adoración de los Reyes Magos y las escenas del Triunfo Imperial romano. En este sentido es importante tener en cuenta los zócalos de Casio en Villa Borghese. Sólo se conserva una parte de un monumento de lo que posiblemente era un arco de triunfo. Aquí se ve un barbado con gorro frigio ofreciendo una corona. El monumento sólo puede representar un acto de homenaje a un emperador victorioso, quizá una victoria sobre los Persas. Se trata de sumisión y reconocimiento de la autoridad del Emperador. Si se compara por ejemplo con el sarcófago del Laterano, se verá en seguida una dependencia formal.

### 3. LAS CORONAS OFRECIDAS POR EMPERADORES Y REYES

También los reyes y emperadores cristianos ofrecen coronas a la divinidad, entre otros dones. En tanto que monarcas cristianos, son asimismo defensores de la fe y súbditos de Cristo. Los modelos más importantes, de más influencia y difusión, los encontramos entre los emperadores de Constantinopla. En la ideología política desarrollada bajo el cristianismo, el monarca es, efectivamente, un siervo de Dios y sólo por voluntad divina está sentado en el trono. Ningún poder se hace a despecho de Dios, Él da los reinos al monarca y hace que el pueblo le siga<sup>16</sup>. Si bien el emperador rige a los hombres, él mismo se somete ante Dios, le reverencia con la *proskynesis* y la entrega de ofrendas<sup>17</sup>. El emperador tiene por tanto sus motivos para hacer ofrendas a Dios, que es el monarca celestial en nombre del cual el rey terreno rige el mundo mortal. La ofrenda del emperador se dirige evidentemente a Dios, pero también a los santos o la Virgen. El ejemplo más antiguo conocido es el célebre mosaico que ya hemos citado en el ábside de San Vital de Ravena, donde Justiniano y Teodora son representados en actitud oferente con un vaso y una copa. No deja de ser importante, como hemos dicho más arriba, que en la capa que lleva Teodo-

---

13 *Parusia* en DEISSMANN, A., *Licht von Osten*, Tübingen 1923, 314 y ss.

14 VEZIN, G., *L'Adoration et le cycle des mages dans l'art chrétien primitif*, Paris 1950.

15 BIDEZ, J. & CUMONT, F., *Les Mages hellénisés. Zoroastre, Ostanès, et Hystaspe d'après la tradition grecque*, II Tomes, Paris 1938.

16 ENSSLIN, W., «Der Kaiser in der Spätantike», *HZ* 177, München 1954, 449-468.

17 GRABAR, A., *L'empereur dans l'art byzantin*, Variorum Reprints London, 1971, especialmente 106-111.

ra aparezca representada la Ofrenda de los Reyes Magos, una alusión de la que también se hacen eco los panegiristas bizantinos<sup>18</sup>.

La existencia de coronas votivas siguiendo la inspiración bizantina es prácticamente un hecho universal en el orbe cristiano antiguo y medieval<sup>19</sup>. Conocemos las donaciones imperiales en Santa Sofía, por fuentes como Pablo Silenciaro y la *Narratio S.Sophia*. El peregrino ruso Antonij de Novgorod (ca.1200) informa sobre varias coronas colgadas del altar en la iglesia Santa Sofía en Constantinopla<sup>20</sup>. Coronas votivas se ofrecieron también en el Santo Sepulcro; y en el Occidente, siguiendo el modelo bizantino, tenemos multitud de ejemplos de coronas votivas [fig.4], (las más importantes son las coronas de Monza en Italia y Guarrazar en España). Estas coronas votivas, sin restarle importancia al hecho de que el donante haya sido el rey o el emperador en persona, se emplazan en un marco religioso y no responden a una concepción del poder terrenal, sino de la piedad regia. Aunque las coronas hubieran sido en verdad llevadas por el emperador o por el rey (por ejemplo las utilizadas en la ceremonia de coronación y después entregadas como regalo), en el momento en que éstas se ofrecían, se convertían en una donación piadosa, en la que el rey terrenal se inclina ante el rey celestial, igual que en el pasaje del *Apo-calipsis*.

Uno de los ejemplos más hermosos de la corona como donativo y como adorno litúrgico, y no como símbolo de poder terrenal (sino en oposición precisamente a lo terrenal), lo encontramos en la hagiografía eslava, donde la huella bizantina es mucho más que patente. El *Paterikon* del monasterio rupestre de Kiev (Ucrania) cuenta la historia del caudillo escandinavo Schimon, que habría tenido lugar en 1068:

«Se dirigió de nuevo al gran Antonij y le contó una historia maravillosa diciéndole así: Mi padre Africano mandó hacer una cruz y sobre ella la divina imagen de Cristo, de caliza, como se suele hacer, como la veneran los latinos. Esta cruz tenía un tamaño de diez varas, y para honrarla, le añadió un cordón dorado que pesaba lo que cincuenta monedas de oro y una corona de oro en la cabeza de Cristo. Pero cuando mi tío Jakun me expulsó de mis tierras, tomé conmigo el cordón de Jesús y la corona de su cabeza. Y oí entonces la voz de la imagen de Cristo que se dirigía a mí diciendo: ‘No te ciñas la corona en la cabeza, oh Hombre, sino llévala al lugar donde el bienaventurado Feodossij levantó la Iglesia de mi Madre, y dale a él la corona, para que la haga suspender sobre la mesa del altar’. Caí aterrorizado y durante largo tiempo estuve como muerto, y luego cuando me hube levantado, embarqué»<sup>21</sup>.

Que los reinos surgidos dentro del antiguo territorio del Imperio Romano de Occidente tomaron mucho de la herencia romana y del modelo cultural bizantino, es un hecho sin discusión. En este sentido, la influencia de modelos artísticos bizantinos en la orfebrería no debe sorprender, como ocurre en las coronas de Guarrazar. Pero quizá el carácter sacral y litúrgico de la donación

---

18 Vid. *De cerim.*I, 2 p. 40, según Grabar, *op.cit.* 107, n.1.

19 GRABAR, O., «The Umayyad Dome of the Rock in Jerusalem», *Ars Orientalis. The Arts of Islam and the East*, Freer Gallery of Art, Smithsonian Institution Fine Arts Department, University of Michigan Vol.3, 1959, 33-61, especialmente 49-50.

20 EBERSOLT, J., *Les Arts somptuaires de Byzance, Etudes sur l'Art Impériale de Constantinople*, Paris 1923, p. 32; SCHLUNK, H., «El arte visigodo» en *Ars Hispaniae*, Madrid 1947, especialmente 311-320; SCHLUNK, H., & HAUSCHILD, Th., *Hispania Antigua. Die Denkmähler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Deutsches Archäologisches Institut Madrid, Mainz am Rhein 1978, 202-204.

21 BENZ, B., *Russische Heiligenlegenden*, Verlag die Waage, Zürich 1953, 176-177; sobre el monasterio rupestre de Kiev, como importante centro cultural y religioso, puente cultural entre el mundo eslavo y el bizantino, vid. GOETZ, L.K., *Das kiewer Höhlenkloster als Kulturzentrum des vor mongolischen Rußland*, Passau 1904.



FIG. 12—VENICE: MARCIANA, GR. 1.  
(After Weitzmann.)

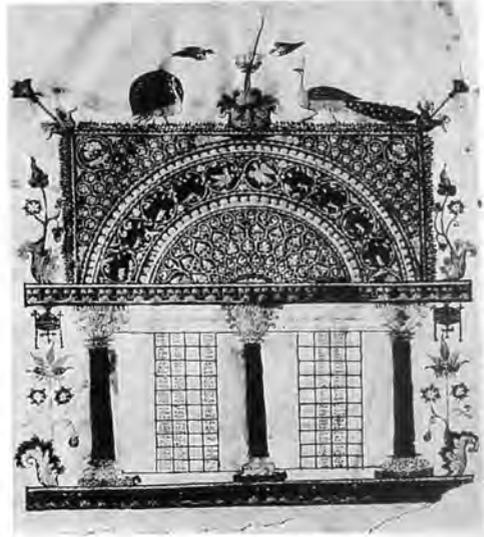


FIG. 13—TREBIZOND GOSPEL, CANON TABLE.  
(After Der Nersessian.)



FIG. 14—POLA CASKET. (Courtesy K. Weitzmann.)

FIGURA 4. Coronas votivas en Venecia, Trebisonda y Pola (en O.Grabar).

de coronas votivas se entienda mejor si consideramos que en la Europa de las invasiones y entre los reyes germánicos la corona no se incorporó inmediatamente a los símbolos de poder ni representó inicialmente una función simbólica para reafirmar la autoridad real, contrariamente a lo que ocurría en los dominios bizantinos. Entre los reyes de la época de las invasiones el uso de coronas como símbolo de poder fue extraño. En su caso eran los largos cabellos y no las coronas los símbolos indicativos de realeza. Clodoveo, Alarico II, Teodorico, siempre aparecen representados como reyes de largos cabellos, en cualquier caso sin corona<sup>22</sup>. En la Hispania visigoda será Leovigildo quien introduzca el ceremonial bizantino en la corte, pero quizá todavía no introdujera la ceremonia de coronación<sup>23</sup>. Sin embargo, no era de ninguna manera extraño que los reyes ofrecieran coronas a las iglesias<sup>24</sup>. Durante toda la Edad Media los reyes han ofrecido sus coronas así como el manto real y otras vestimentas a la Iglesia como regalo, en parte como algo póstumo, en parte todavía en vida. Tenemos un buen ejemplo en el mismo Clodoveo. La corona más antigua conservada de este tipo es la de la reina Teodolinda (m. 627) en el tesoro de Monza y que es uno de los paralelos más interesantes con las coronas regias de Guarrazar.

Las coronas de Guarrazar en forma de anillo permiten el paralelismo con las coronas votivas carolingias, que se asemejaban a estas coronas en forma de anillo, colgaban de una cadena y bajo el borde — como en las coronas votivas visigóticas — caían unos adornos. Así es como las encontramos en una tabla del altar de Sant Denis, del que, aunque se ha perdido, nos queda una pintura flamenca del siglo XV que lo reproduce. También en las miniaturas de libros carolingias y otónidas se pueden encontrar coronas votivas<sup>25</sup>. Son muchos los ejemplos que se pueden citar. Del rey Liutprando sabemos que en su visita al Papa Gregorio II (715-731), dejó sobre la *Confessio S. Petri* los siguientes regalos: corona, cruz, armas y ropas. Se podría continuar con ejemplos de los cronistas y redactores de inventarios de la cámara del tesoro.

Los regalos de esta naturaleza eran frecuentes y los usos que las iglesias hicieron de las coronas donadas fueron diversos, P. E. Schramm los enumera de la siguiente manera: unas veces las coronas sirvieron como adorno para relicarios (como la corona de Bosón del siglo IX), otros veces se deshacían y se empleaban para servir para adornar las tapas de los libros (por ejemplo la diadema bizantina que ofreció Enrique II y que debió de haber pertenecido a la princesa bizantina Teófano), o bien servían de adorno de vasos litúrgicos (como en el monasterio de St Denis Lilien, de donde procede la corona de la viuda de Enrique V); finalmente, y para nosotros lo más importante, las coronas fueron *provistas de cadenas para ser colgadas del altar*

---

22 SCHRAMM, P. E., «Brustbilder von Königen auf Siegelringen der Völkerwanderungszeit», en la obra del mismo autor *Herrschaftszeichen und Staatssymbolik, Schriften der MGA*, Band I, Stuttgart 1954, 213-237.

23 Se ha dicho que en una época tan tardía como la de Wamba no se practicaba la coronación, sino la unción, *vid.* TEILLET, S., *Des goths a la nation gothique. Les origines de l'idée de nation en Occident du Ve au VIIe siècle*, Les Belles Lettres, Etudes Anciennes, París 1984, 541, 607; no obstante los reyes visigodos sí han usado diademas, TEILLET, S., *ibid.*, 541. Cf. SÁNCHEZ-ALBORNOZ encontró argumentos en «favor de la muy probable realidad de la solemne coronación» en el Antifonario mozárabe de la Catedral de León que sigue un antifonario visigodo anterior, donde se consignan oraciones para la ceremonia de la coronación, *vid.* SÁNCHEZ-ALBORNOZ, CL., «La *ordinatio principis* en la España goda y postgoda», *Cuadernos de Historia de España XXXV-XXXVI*, Instituto de Historia de España, Buenos Aires, 1962, 5-36, especialmente 5-9, y en concreto n. 21; para este autor, no obstante, es muy difícil decir cuándo se instaura la ceremonia de coronación *sensu strictu*: «¿Desde cuándo fueron coronados los reyes visigodos? ¿Desde Recaredo? Tal vez. No podemos afirmarlo con seguridad ni con seguridad negarlo» (p. 9).

24 SCHRAMM, P. E., «Vom Kronenbrauch des Mittelalters», *ibid.* Band III, Stuttgart 1956, 909-919.

25 PANOFSKY, E., *Abbot Suger on the Abbey Church of St. Denis and its Art Treasures*, Princeton 1946, 2. Auflage 1948, T. 10, s. 185; LANTIER, R. & HUBERT, J., *Les origines de l'art français*, París 1947; EVANS, J., *Art in Mediaeval France 987-1498*, London 1948, T. 201

como coronas votivas (así en Monza la corona de Teodolinda). Este es asimismo el caso de las coronas de Guarrazar.

Como coronas votivas llegan a las cercanías de las diademas reales, que eran de una naturaleza completamente distinta, pero que como muestran las coronas visigodas del siglo VII- corresponden en su forma más o menos con las coronas para ser llevadas. Las coronas votivas (*coronae*), no son en principio coronas para llevar (*diademata, regna*), aunque la terminología a emplear esté lejos de ser clara. El *Liber Pontificalis* del siglo IV nos informa de lo que se entiende por *coronae*<sup>26</sup>: hostias, coronas auténticas, candelabros y *coronas colgantes*, hechas de oro, plata o plata dorada; provistas eventualmente de piedras preciosas. En las coronas colgantes se puede disponer una cruz que cuelgue hacia abajo. Pueden tener inscripciones o imágenes de los santos y Cristo. Casi siempre se colocan en el altar, pero también puede ir a parar a otras partes de la iglesia. Desde el siglo VI conoce el *Liber Pontificalis* la palabra *regnum*, que señalaba las coronas hechas para ser llevadas. Sin embargo la frontera terminológica no aparece clara, puesto que las coronas que se llevaban no eran únicamente *regna* sino también *coronae* y *diademata*, además podían llegar a ser regaladas a la iglesia y contarse a partir de ese momento entre las coronas votivas.

#### 4. LAS CORONAS SUINTILA Y RECESVINTO EN EL MARCO DE LAS DONACIONES REGIAS

Este es el transfondo cultural al que pertenecen las coronas votivas de donación regia del tesoro de Guarrazar. Las coronas votivas no son por lo tanto coronas personales o *diademata*, para que un rey se las ciña, sino *coronae*, coronas votivas cuyo uso es esencialmente religioso y conocemos muy bien por los paralelos mencionados. La existencia de este tipo de coronas votivas en el reino visigodo no parece que haya sido muy excepcional, sino todo lo contrario. A las coronas votivas de Guarrazar hay que añadir los escasos restos de las coronas votivas de Torredonjimeno, la corona donada por Recaredo al mártir de Félix de Gerona de la que hablan Gregorio de Tours y Julián de Toledo. Pero además contamos con el testimonio de la liturgia visigoda que dedicó oraciones con ocasión de la ofrenda de coronas y cruces<sup>27</sup>. En el caso de las coronas de donación regia encontradas en Guarrazar se trata de una imitación consciente de los usos bizantinos, como de hecho pasaba en el ceremonial de la propia corte de Toledo. Si bien se discute mucho si en el reino visigodo imperaba la etiqueta bizantina o no, lo cierto es que Leovigildo introdujo por lo menos una parte del ceremonial regio a imitación del Imperio, aunque no podamos precisar en qué medida. El modelo bizantino es particularmente notable bajo el reinado de Recesvinto, y es de tener en cuenta que Paulo, el *dux* rebelde alzado contra Wamba, se hizo coronar siguiendo el modelo bizantino (aunque no sabemos si éste debió ser el ritual oficial de la corte). Sobre las circunstancias de la rebelión de Paulo hay algo más que decir, aparte de la «coronación» de Paulo. En este episodio crítico del reinado de Wamba, Julián de Toledo narra también *un hecho que nos incumbe mucho más*, por cuanto que aparece una corona votiva de

---

26 SCHRAMM, P.E., «Die Kronen des frühen Mittelalters», en la obra del mismo *Herrschaftszeichen und Staatssymbolik, Schriften der MGA.*, Band II, Stuttgart 1955, 377-417.

27 SCHLUNK, H. & HAUSCHILD, Th., *op.cit.*, 203; sobre la liturgia visigoda, FÉROTIN, M., *Le Liber Ordinum en usage dans l'église wisigothique et mozarabe d'Espagne du 5me au 11me siècle*, 1904 (reedición Westemead 1969), asimismo VALVERDE CASTRO, M. R., *Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real en la monarquía visigoda: Un proceso de cambio*, Universidad de Salamanca, Salamanca 2000, 189-195.

donación regia de la que el rebelde se apodera para su propia coronación; se trata de la corona que antaño había donado Recaredo a la iglesia de San Félix. Los acontecimientos constituyen evidentemente una profanación, no sólo hay que tener en cuenta el hecho de la rebelión contra un monarca legítimo, que constituía acto de tiranía, además se había profanado una corona votiva, ofrecida a san Félix, la función de esta corona no era desde luego ser empleada como corona terrenal. El momento culminante del episodio de la rebelión del *dux* Paulo<sup>28</sup>, cuando éste roba la corona del mártir Félix, y se la ciñe en la sien, no constituye sino la anticipación dramática de la propia perdición de Paulo, doblemente condenado, por haberse alzado contra el rey legítimo (por lo tanto es un *tirano*) y por haber tomado la corona ofrecida a Félix (lo cual constituye un acto de impiedad). Lo esencial de esta historia —*que, no lo olvidemos, sigue el esquema común de la historiografía cristiana pecado/castigo de honda inspiración bíblica*<sup>29</sup>— es el hecho de que se haya robado la corona de un mártir. Paulo hace lo contrario que un rey legítimo haría, simula no aspirar al trono mientras conspira para conseguirlo, y roba una corona que no le han ofrecido para coronarse a sí mismo, no es indiferente que se trate de una corona votiva, a la que Paulo le habría dado un uso distinto del que le correspondería, cometiendo con ello un sacrilegio. Como era de esperar, la rebelión acaba con la perdición de Paulo y la devolución de todos los objetos sagrados robados.

Las coronas reales de Suintila y de Recesvinto se deben entender, por lo tanto, dentro de la amplia tradición de donativos a las iglesias, *pero además son donativos regios*. En este sentido, ocupan una posición distinta dentro de los demás objetos votivos del tesoro. Pues como subraya I. Velázquez, no sólo se trata de coronas votivas, sino de coronas que han sido donadas por reyes, especiales y distintas de los demás regalos, y que por ello deben ser tratadas de manera particular<sup>30</sup>. Es evidente que los reyes Suintila y Recesvinto quisieron dejar memoria de su donación a través de las inscripciones que se añadieron a las coronas. Estas inscripciones, en las que el texto no está inscrito sino formado de letras colgantes, siguen siempre el mismo esquema: nombre+*rex+offeret*, tanto en la inscripción de Suintila (+*Su[in]t[h]il[a]nus rex offe[re]t*), como en la de Recesvinto (+*Reccesvinthus rex offeret*)<sup>31</sup>. Motivos para hacer la donación no faltaron a ninguno de los reyes. Suintila, si bien no gozó de un balance favorable al final de su reinado, expulsó de manera definitiva a los bizantinos, lo cual sirvió sobradamente para que dejara su huella en la Historia<sup>32</sup>. El hijo y sucesor de Chindasvinto, Recaredo (durante cuyo reinado se celebra el VIII Concilio de Toledo), es un buen ejemplo de rey legislador. Se presenta como un nuevo Justiniano, revisando y completando la legislación anterior, en abierta imitación de los modelos bizantinos (Justiniano y Justino II)<sup>33</sup>. La celebración del concilio también hubiera sido un buen momento para la donación de la corona. Pero es cierto que la donación de una corona no precisa de un motivo especial, es finalmente un acto de piedad personal, no es preciso buscar una causa puntual, la donación podía haber respondido únicamente a razones piadosas.

---

28 Vid. GARCÍA HERRERO, G., «Julián de Toledo y la realeza visigoda», *Antigüedad y Cristianismo, Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía*, Volumen VIII, Murcia 1991, 201-256.

29 La historia de la rebelión de Paulo así como todo el reinado de Wamba narrada por Julián de Toledo ha asimilado el lenguaje y las categorías bíblicas, *vid.* TEILLET, S. *op.cit.*, pp 585-636, especialmente 591-593.

30 VELÁZQUEZ, I., «Las inscripciones del tesoro de Guarrazar», en Perea, A., (ed.), *op.cit.*, 321-346.

31 VELÁZQUEZ, I., *loc.cit.*, p. 326.

32 THOMPSON, E. A., *The Goths in Spain*, Oxford Clarendon Press, 1969, 168-171. [Hay traducción española, *Los godos en España*, Alianza Editorial, Madrid 1971].

33 THOMPSON, E. A., *op.cit.*, 190-217; TEILLET, S., *op.cit.*, 538-540.

Diffícil es decir a qué iglesia o iglesias fueron donadas estas coronas, pero hay buenas razones, por la calidad de las coronas, para pensar en alguna iglesia importante de Toledo. I. Velázquez propone que hubieran podido ser ofrecidas a una iglesia vinculada a los espacios áulicos, quizá la catedral. Para ello debemos tener en cuenta el reinado de Recesvinto y la celebración del VIII Concilio de Toledo, de enorme importancia en cuanto a la definición de la dignidad regia como fuente de responsabilidades y no sólo de privilegios. I. Velázquez propone que la donación de la corona de Recesvinto habría que situarla en el contexto de la celebración de este concilio toledano, cuando se promulgó la *lex vis.1,2,6* en la se que contraponía la diadema y la púrpura (terrenales) a la corona y la gloria (inmortales), en los siguientes términos: *Sicque bonus princeps, interna regens et externa conquirens, dum suam pacem possidet et alienam litem obrumpit, celebratur et in civibus rector et in hostibus victor, habiturus post labentia tempora requiem sempiterna, post luteum aurum celestem regnum, post diadema et purpuram gloriam et coronam*<sup>34</sup>.

Independientemente de que las coronas hayan sido donadas a la catedral de Toledo o no, lo interesante en este texto ofrecido por I. Velázquez es una vez más la contraposición simbólica entre *diadema* y *corona*. La corona votiva significa la vida eterna. Que un rey la done no es sino la imagen de reinado conjunto con Dios. La corona es en realidad la corona de la vida eterna, el soberano participa de la vida eterna a través de la corona y también en la corregencia del mundo. Esta idea puede verse efectivamente apoyada con el *topos* cristiano de la corregencia celestial, que ha sido bien estudiado por P.E. Schramm<sup>35</sup>. Efectivamente, la vieja afirmación paulina, sobre la participación de los cristianos como corregentes de reino de Cristo (*synbasilein*<sup>36</sup>), se transforma tras la conversión de Constantino y se entiende como la participación del monarca como corregente en un sentido espiritual. En este sentido se reinterpreta el texto paulino desde una visión contemporizadora para aplicarlo al rey como corregente en el cielo. Desde esta perspectiva sí cabe hablar de la corona como símbolo de realeza, pero el contenido religioso lo impregna todo.

## 5. CONCLUSIONES

Hemos tratado de entender las coronas votivas de Suintila y Recesvinto en el marco de la simbología religiosa de donación regia y la imitación de modelos romano-bizantinos y de la oposición simbólica diadema terrenal / corona inmortal. Entendiéndolas como coronas votivas, éstas están más cerca de la representación de la ideología religiosa que de las categorías de poder, pero no podemos dejar de ignorar el hecho de que han sido ofrecidas por dos reyes. Por tanto son símbolos de la religiosidad regia y de esta manera refuerzan una de las virtudes centrales del monarca, la piedad, sin la cual no podría mantenerse rey alguno en el trono<sup>37</sup>. La piedad, las costumbres cristianas y la fe del príncipe son las virtudes regias más apreciadas en el ideal isidoriano, *uinculo*

---

34 VELÁZQUEZ, I., *loc.cit.*, pp. 327 y 329.

35 SCHRAMM, P. E., «Mitherrschaft im Himmel: Ein Topos des Herrscherkults in christlicher Einkleidung (vom 4. Jahrhundert an festgehalten bis in das frühe Mittelalter)», en la obra del mismo autor *Kaiser, Könige und Päpste I*, Anton Hiersemann, Stuttgart 1968, 79-85.

36 2 Tim., 2,11-12: «Esta doctrina es digna de crédito: si morimos con él, también viviremos con él; si sufrimos con él, también reinaremos con él».

37 TEILLET, S., *op.cit.*, pp. 515-519, donde se detiene especialmente en las virtudes del príncipe y en la formulación de la ideología de la monarquía visigoda a través de Isidoro.

*tamen fidei tenentur adstricti, ut et fidem Christi suis legibus praedicerent, et ipsam fidei praedicationem moribus bonis conseruent*<sup>38</sup>. El hecho de la donación regia reafirma la legitimidad, a través de la sumisión del monarca terrenal al monarca celestial, al «Rey de reyes» (*rex regum*), «Señor de señores» (*dominus dominantium*) como le califica el *Liber Ordinum* tomando expresiones bíblicas<sup>39</sup>. El poder temporal del rey sólo es efectivo si va subordinado al único poder verdadero, que viene de Dios: *Sub religionis disciplina saeculi potestates subiectae sunt*<sup>40</sup>. Desde este punto de vista sí se puede hablar de un símbolo del poder, o mejor dicho, de la religiosidad del poder, de su carácter íntimamente sacral. La corona es, desde sus orígenes en la Antigüedad cristiana, un símbolo de la vida eterna y del correinado con Cristo, entendidos en sentido trascendente.

---

38 *Sent.* 3, 51,3; *vid.* TEILLET, *op.cit.*, p. 516, n. 94.

39 FÉROTIN, *op.cit.*, c. 155; y TEILLET, *op.cit.*, p. 516, n. 91.

40 *Sent.* 3, 51, 3; TEILLET, *op.cit.*, p. 516, n. 92.